

SOPHIA

Nº 216 ENERO 2007



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

CONCEPTOS3

DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

La conversión esencial5

El consumismo es un delito7

FRATERNIDAD Y CONOCIMIENTO DEL YO

Danielle Audoin9

DIÁLOGO ENTRE J. KRISHNAMURTI Y E.A. WODEHOUSE 16

¿A DÓNDE VAS HUMANIDAD?

Radha Burnier21

SOBRE LA MEDITACIÓN

J. Krishnamurti25

ACTIVIDADES26

Cubierta: Juan Carlos García.

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: José Tarragó.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE

c/. Marqués de Molins, 25 Bajo
03004 Alicante

ARJUNA

c/. Torrent de l'Olla, 218 -220, 2º3ª
08012 Barcelona

BHAKTI

c/. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa

BILBAO

Apartado de Correos, 7084 - 48004 Bilbao

CERES

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185-email: teosofiaceres@yahoo.es

HESPERIA

c/. Mayor, 1, 2º, 20ª - 28013 Madrid
Tf. 915235391

JINARAJADASA

Tf. 607366711 - 963341341

MOLLERUSSA

C/. Saturno, 15, 2º 3ª - 25003 - Lleida
e-mail: teosofialleida@yahoo.es

NARAYANA

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha. - 20730 -Azpeitia
(Guipuzkoa)

RAKOCZI: www.ramarakoczy.org

Y ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Fernando Perez Martín

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

e-mail: ste_rakoczy@Yahoo.es

SHAKTI-PAT

C/ Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio

Coblanca, 31 - La Cala 03500 - Benidorm,

Alicante. Tf. 965857661-608358353

VIVEKA

c/. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª-08191 Rubí

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"DHARMA"

San Vicente Mártir 172, pta.8 - 46007 Valencia

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"LA RIOJA"

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"ZANONI"

Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/. Pomaret, 114 - torre - 08017 Barcelona

Tel. 93 2125502 - Fax 93 2129877 e-mails:

jose.tarrago@telefonica.net /

cgoarre@telefonica.net

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2007

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886

e-mail: edteosofica@yahoo.es websites: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>; <http://edteosofica.eresmas.com>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en

Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;

SWIFT: BSABESBB

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 17 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: vía marítima: 22 \$; vía aérea: 31 \$

CONCEPTOS

A veces, cuando por ignorancia, se achaca a la Sociedad Teosófica el hecho de ser “una secta”, nos preguntamos: ¿Damos pie, nosotros, los miembros de la Sociedad, para que se piense eso? Porque no cabe duda de que la aplicación de los tres puntos iniciales de la Fundación de la Sociedad, dicen todo lo contrario.

Punto 1.- No vamos a desmenuzar más sus parámetros porque son de sobra conocidos. ¿Lo practicamos, física, emocional o mentalmente? Ese es ya otro cantar. Pero sin duda que está o estuvo en nuestro ánimo cuando ingresamos en la Sociedad, no sólo el acatarlo, sino el vivirlo y el servirlo. Y es lo único que nos dijeron al entrar, que era imprescindible para ser miembro.

Punto 2.- Aquí es donde se hace más dudoso el que nos tilden o nos tachen de ‘sectarios’. ¿Por qué? ¿Cuál o cuáles más ‘sectas’ son las que admiten la paridad de todos los credos religiosos? ¿Cuál o cuáles son las ‘sectas’ que se dedican a dirimir todas las cuestiones que puedan presentarse en el estudio de todas las religiones y en la comparación de las demás ciencias y filosofías? Hasta aquí, desconocemos si hay alguna que lo haga.

Por eso somos ‘peligrosos’ bajo el punto de vista de las jerarquías religiosas que nos tienen fichados así en su “Índice.”

¿Peligrosos para qué o para quién? No hay mayor logro ni mayor frescura intelectual, emocional y mental que el descubrimiento de ‘motu proprio’ de lo que gracias a la ‘peligrosidad’ de estas enseñanzas hemos descubierto por nosotros mismos, agudizando el sentido de la comprensión y de la reflexión que nos han llevado a no temer a la muerte, a no zafarnos de ella, como si no existiera:

Desde el día que nacemos
A la muerte caminamos,
Lo que más cerca tenemos,
en lo que menos pensamos.

Porque, en nuestros ‘peligrosos’ estudios descubrimos un sin fin de cosas que nos aclaran la mente y nos alegran el alma.

Que no somos pecadores, no nacemos con otro estigma que no sea la deuda de nuestras acciones pasadas que nos condicionan.

Que nuestra condición de Hijos de Dios nos hace semejantes a Él mismo, que indisolublemente, somos parte de Él, como lo es un hijo de la paternidad de su padre y de su madre.

Que nunca habrá ni ha habido otro infierno y otro cielo que el que nosotros mismos nos creamos con nuestro acontecer diario. Que no hay más juez que nuestras propias obras y sus consecuencias. Y que no hay sentencia, ni a derecha, a la diestra de Dios padre, ni a la izquierda, con los malditos del infier-

no. Entre otras cosas, porque no hay tales malditos para una Padre Creador.

Son tantas las ventajas que reporta el estudio de la Teosofía a todos los niveles, que maravilla el hecho de que, oficialmente, no tenga más repercusión en el mundo. Al menos que sepamos.

¿Será ahí donde radica el hecho de que nos llamen ‘sectarios’? ¿Es que nuestra actuación, vis-a-vis del pueblo llano no es como debería ser para un teósofo, o uno que presuma de serlo?

¿Está en nuestras manos el dar un cambio de timón a toda nuestra manera de ser y de actuar? Evidentemente, sí.

Comentaba un viejo amigo nuestro la famosa frase de Krishnamurti: “Si quieres cambiar el mundo, cambia tu primero.” Y llegaba a la conclusión de que nada ni nadie podía hacer eso por nosotros. Que nosotros somos el mundo y que esas individualidades que lo configuran, son las únicas que pueden hacerlo. Cada una de por si.

Ninguna política, ninguna creencia religiosa o de otro tipo, podrá alcanzar nunca esa meta de paz y felicidad con la que sueña todo ser humano. Son los individuos que forman esas sociedades políticas, religiosas, de carácter social, las que ellos, cada uno de por si, pueden cambiar las cosas; pero primero han de cambiar ellos-nosotros. Y no hay, de momento, y en esta galaxia, que sepamos, otra solución.

Sin embargo, nos gusta sentirnos optimistas, porque así ayudamos también a equilibrar un poco la balanza del pesimismo reinante respecto de las cosas tal como están. Y por eso traemos a colación algunas expresiones de perso-

nas famosas, por una u otra causa, que engrandecen el conjunto de la humanidad por su buen sentir y hacer.

De Srihumar S. Rao, licenciado en física y filosofía, profesor de la London Bussiness School, quien dice:

La felicidad está dentro de ti desde que naciste. Basta con abrirle la puerta... No te coloques a ti mismo en el centro del universo, coloca a los otros.”

Y de nuevo:

Imagina que cada persona del mundo es libre excepto tú; ¡y que todas las personas del mundo están ahí para ayudarte a conseguir que seas libre! De ese modo entenderás que hasta los que aparentemente te fastidian, ¡están haciéndolo para ayudarte a ser más libre!

No cabe duda de que este profesor, hindú de nacimiento, conoce el Orientalismo y sus aledaños.

Y de otro famoso: Juan José Tamayo, teólogo, que opina que:

... Hoy las religiones se han fosilizado y han repudiado el cuerpo y proclaman: ¡*somo-sema!* (Cuerpo-cárcel). Nos liberan de nuestro cuerpo para someternos a su jerarquía. Reducen la totalidad de la experiencia mística a un catecismo y ese reduccionismo las convierte en el caldo de cultivo de los fundamentalismos.

¡Cuán lejos estamos nosotros, si actuamos como teósofos, de esos conceptos de las religiones, y por tanto de las sectas!

Al menos esa es una cosa que queda muy clara en todo el conceptualismo y práctica de las enseñanzas que tenemos a mano.

C.B.

La conversión esencial

Con el tiempo, todas las religiones acaban degenerando. Las profundas enseñanzas originales, transmitidas por un enviado de la Gran Fraternidad de Seres Sabios y Santos que guían el destino humano, acaban convirtiéndose en una religión convencional que se utiliza para promulgar costumbres y credos supersticiosos y para mantener la autoridad del clero. En este proceso, el significado esencial de algunos conceptos como el de la conversión se ha suprimido y se ha convertido en una herramienta de la política y del fanatismo religioso.

La mala interpretación del significado de la conversión ha dado lugar a terribles guerras entre las religiones. La gente se siente obligada a cambiar su adscripción de una religión a otra por las conquistas, la coerción, los chantajes y otras medidas de fuerza. Muy pocas veces tienen lugar de forma voluntaria esas conversiones religiosas, por motivos de convicción o de preferencia por una exposición determinada de las doctrinas religiosas y de las directrices de una vida espiritual. Los fanáticos no solamente intentan convertir a los demás, sino que se oponen a la posibilidad de que lo hagan voluntariamente, negándoles a los individuos tanto su libertad personal de conservar una religión como la de escoger otra.

Ya hace siglos que, en la India, un

gran número de personas fueron convertidas por los invasores musulmanes, mediante el pago de impuestos especiales o del miedo. Más tarde, los misioneros convirtieron al cristianismo a los pobres de las castas inferiores, prometiéndoles recompensas económicas y la liberación de los males de un sistema de castas opresivo. En estos casos, no hubo realmente un cambio interno ni una verdadera comprensión de las enseñanzas de la fe que acababan de adoptar.

Ha quedado mucho más claro lo que es una conversión con la publicación que editó, a principios del siglo veinte, la Theosophical Publishing House, de Adyar, y que se ha vuelto a publicar recientemente. Es una traducción inglesa de algunos extractos de cartas escritas en persa por un maestro sufí que vivió en la última parte del siglo catorce, en el noreste de la India. Annie Besant recomendaba estas cartas escritas por Shaikh Sharfuddin Maneri, diciendo: “Están totalmente llenas del espíritu teosófico, que es el mismo en todas las épocas, y todos los que lean sus directrices prácticas, sus sugerencias cargadas de significado, sus sabias afirmaciones, se sentirán ante la presencia de un Maestro conocedor de la Sabiduría Suprema”.

En un breve apartado de esta publicación, Shaikh Sharfuddin señala que la conversión, o *taubah* en persa, significa literalmente “regresar”. Esto parece co-

responderse mucho con el concepto hindú de *nivrtti*, o Sendero del Retorno, que significa un regresar desde a lo mundano y material (*pravrtti*), hacia la Fuente Eterna e Imperecedera de toda la existencia. También es un concepto similar al contenido de la parábola cristiana del Hijo Pródigo que, tras muchas andanzas regresa a la casa del Padre.

Regresar hacia lo Divino adopta distintas formas y ocurre a diferentes niveles, según sea la condición de los peregrinos que empiezan a hollar la senda difícil y “empinada”. Podemos recordar aquí el concepto hindú de los distintos niveles de méritos (*adhikari-bheda*). Algunos inician el trayecto temiendo las consecuencias que les puedan acarrear, en la vida después de la muerte, todas sus malas acciones o pecados, cometidos intencionadamente o en un estado de *avidya* o ignorancia. Practican formalismos religiosos, pero la vida espiritual no empieza simplemente con las plegarias ni con visitas a la iglesia, mezquita o templo; ni cuando el miedo de lo que pueda ocurrir después de la muerte induce a alguien a adoptar símbolos externos como ponerse una túnica o afeitarse la cabeza.

El verdadero peregrino se aparta internamente de todos los objetos mundanos y las satisfacciones de este mundo y de otros mundos, percibiendo su insignificancia y su naturaleza transitoria. Este alejamiento de las innumerables ilusiones de los mundos de maya puede llevar muchas encarnaciones. La perseverancia es difícil de conseguir en las primeras etapas y nuestro texto cita las palabras siguientes de un santo islámico:

“Me aparté setenta veces y fracasé en todas ellas; pero mi alejamiento número setenta y uno resultó bien y no volví a fracasar”. Recordamos aquí el consejo que le dio un Maestro al Coronel Olcott: “¡*Inténtalo*, inténtalo, inténtalo!”

Hay una frase muy clara en este texto sobre la verdadera conversión, en la que se dice que las personas corrientes se apartan de los pecados, pero los Elegidos se apartan de la vida sin sentido. La búsqueda del placer y de las satisfacciones de tipo material, emocional o intelectual, significa olvidarse de la dirección que tiene que seguir el ser humano para desarrollar el conocimiento y la virtud espirituales. Todos los actos pecaminosos son el resultado del oscurecimiento que cubre los poderes perceptivos cuando estamos en contacto con la materia, y que confiere brillo y atracción a los objetos y acontecimientos durante un cierto tiempo. La reflexión es el tipo de atención que consigue hacer desaparecer la ilusión y muestra que las apariencias no son la realidad. El *Dhammapada* tiene todo un capítulo sobre el tema de la falta de atención y de la reflexión. La posesión de una memoria adecuada tiene una importancia crucial, porque es la que guía al peregrino hacia la dirección correcta, y porque la memoria adecuada es un recuerdo, por más fugaz que sea, del Origen, de la casa del Padre.

El texto nos da dos opiniones respecto al *taubah*, la única conversión con un significado verdadero: una habla del recuerdo de antiguas transgresiones y del arrepentimiento; la otra aboga por arrancar del corazón todas las impresio-

nes del pasado hasta dejarlo en un estado absolutamente puro, como si no hubiera habido nunca transgresión alguna. La conciencia de este tipo de peregrino se renueva espiritualmente constantemente y nada de todo su pasado le atañe en absoluto.

Tras una larga esclavitud de todas las atracciones engañosas de los mundos materiales, la persona tiene que estar dispuesta a dar media vuelta. En el artículo escrito por el Sr. Ricardo Lindemann en este número de la revista, el autor afirma que no hay ningún destino humano que esté completamente predeterminado. Los efectos, naturalmente, son producto de las causas, que es la esencia de la ley kármica. Pero antes de que las causas se conviertan en efectos, otras fuerzas convergentes pueden alterar el curso de la vida de una persona. En el caso de unos gemelos que crecen en circunstancias similares, si uno de ellos ejerce la voluntad de actuar de una manera determinada, las circunstancias externas ya no serán paralelas. La iniciativa es siempre prerrogativa del individuo y aunque el sendero espiritual sea empujado, el peregrino que cuente con una firme resolución irá superando todos los obstáculos que se encuentre en el camino.

La vida humana es turbulenta porque es únicamente en esta etapa de la evolución cuando el hombre divino puede destruir al “hombre-animal”. La conversión es, pues, una abdicación de nuestras tendencias irracionales, pecaminosas y desordenadas, que nos permitirá crecer como personas santas, altruistas y generosas. El texto sufí nos

dice: “Cuando el discípulo se aparta de su naturaleza, se convierte en otro, aunque en realidad no se convierta en otro hombre, pero sus cualidades cambian.” Entonces aparecen la paz, la fe, y la clara dirección moral (*iman*), que “diluye la multiplicidad y conduce a la unidad”. La pregunta es “Si no te conviertes en musulmán *por dentro*, ¿cómo puedes ser musulmán simplemente *por fuera*? Y lo mismo se puede decir de los cristianos, de los judíos, de los hindúes o de los budistas. La verdadera conversión es una transformación que tiene lugar en la conciencia; no se trata de un simple bautismo o de ningún otro acto externo. La fe convencional y el servicio puramente externo es cosa de tontos.

El sendero del retorno requiere que el peregrino carezca de motivos, que no haga preguntas ni busque una recompensa. Tal como nos dice *Luz en el Sendero*:

Aprende ahora que no hay cura para el deseo, no hay cura para el deseo de recompensa, no hay cura para el sufrimiento de los anhelos, excepto fijando nuestros ojos y oídos en aquello que es invisible y silencioso.... Vive en lo Eterno.

El consumismo es un delito

En un artículo aparecido recientemente en *The Hindu*, su autor, Kalpana Sharma, hace la siguiente pregunta:

¿Cómo va a crecer el mercado si no somos consumistas? Si vivimos según nuestros medios, la economía del consumismo morirá, los centros comerciales se quedarán vacíos, las grandes superficies tendrán que cerrar y la burbuja globalizada en la que viven los indios urbanos explotará. La ambición es buena, nos dicen.

Pero es precisamente esto lo que asegura que, aunque la India esté mejorando en tantos otros frentes, seamos incapaces de acabar con la exigencia de una dote. En lugar de que disminuyan los conflictos provocados por el tema de la dote, éstos parecen ir creciendo en número y en gravedad. Si la ambición es el dios que, según dicen, tenemos que venerar, entonces cualquier método para conseguir lo que queremos estará justificado, aunque sea la dote. Y si la mujer o su familia no pueden darla, entonces sencillamente se la abandona y se busca a otra.

La ambición ha hecho cometer a los seres humanos atrocidades inimaginables. Hay numerosos libros que hablan del comercio de esclavos y que describen con todo detalle el horrible sufrimiento que millones de esclavos tuvieron que padecer. Pero entonces el mundo toleraba o justificaba esos delitos, porque decían que el sistema de capturar y hacer trabajar a los esclavos era algo necesario para la economía, aunque eso sólo signifique que un grupo de seres humanos quería enriquecerse y vivir cómodamente, aprovechándose del extremo sufrimiento de los demás. Fue también la ambición lo que atrajo a los tan famosos pioneros de Europa, que se aventuraron a cruzar los mares para conquistar los nuevos continentes, masacrando y aterrorizando a toda la población nativa de las Américas, diezmando sus enormes rebaños de búfalos, cortando árboles gigantes y cometiendo muchos otros delitos.

Pero en aquellos tiempos los hombres no tenían los medios necesarios para hacer de la ambición una filosofía, o para crear una enorme red que mantu-

viera vivo el fuego del deseo de adquirir, poseer, explotar y disfrutar, ni la capacidad de lavarles el cerebro a toda la población humana de la tierra hasta convencerles de que el crecimiento económico representa el apogeo de la civilización. Ahora lo que conviene es ignorar el extenso sufrimiento causado por el consumismo, un sufrimiento tan grande que podríamos considerar legítimamente que la defensa del consumismo es un delito de enormes proporciones. Todas las consideraciones éticas se dejan de lado hoy en día, cuando se trata de obtener beneficios económicos. La filosofía del consumismo no duda en entablar una guerra con tal de adquirir campos petrolíferos o de conseguir un posible control futuro de los recursos del agua. Es una filosofía que apoya totalmente la terrible explotación de millones de animales y pájaros con lo que ellos llaman métodos científicos.

El estilo consumista de vida promociona no sólo la adquisición de productos sino también todo tipo de búsqueda ambiciosa del placer. La pedofilia, el turismo sexual y otras características de la vida moderna, no son sino una explotación egoísta y vil de los niños y de los pobres que se hallan casi siempre en una situación de semi hambruna y por eso son más vulnerables. El deseo de obtener placeres ha convertido a los seres humanos en unos voraces rapaces; la multi-cuisine se está convirtiendo en sinónimo de comer y disfrutar de carne procedente de criaturas exóticas o en peligro de extinción. La piel de tigre, las plumas de avestruz y la grasa de ballena están en el mercado para beneficiar a los

comerciantes. Ya nadie quiere aprender lo que está bien y lo que es correcto.

El mundo no puede dar marcha atrás, pero el consumismo y la filosofía de la ambición tienen que desaparecer y

dar paso a un sentido más noble de lo que es el propósito de la vida y el significado del verdadero progreso.

(The Theosophist. Noviembre 2006)

Hay que recordar que la Sociedad no fue fundada... como una fábrica para producir Adeptos. Su intención era la de cortar la corriente de materialismo... y no la de gratificar el deseo de poseer aptitudes psíquicas, que no es sino otra forma de materialismo. Porque por “materialismo” se entiende no sólo la negación antifilosófica del espíritu puro, y todavía más del materialismo de la conducta y la acción, -la brutalidad, la hipocresía y, sobre todo, el egoísmo-, sino también los frutos de no creer en nada que no sean las cosas materiales.

H.P. Blavatsky, CW, vol. IX.

FRATERNIDAD Y CONOCIMIENTO DEL YO

Danielle Audoin

A menudo se pregunta si el conocimiento de las enseñanzas de la Teosofía, que es la Sabiduría Antigua, es capaces de ayudarnos a comprender y a afrontar y responder a las dificultades con las que nos encontramos en el mundo de hoy. ¿Está adaptada la Teosofía a nuestra época y a los problemas, aparentemente tan nuevos, planteados por la civilización actual? La respuesta tal vez se encuentra en el hecho de que la Teosofía propone un análisis muy profundo de la naturaleza humana —que es la gran responsable del estado actual del mundo, y es la misma ahora que hace miles de años. Este aná-

lisis de la naturaleza humana conduce al conocimiento del yo.

Cuando consideramos la evolución de la humanidad podemos tener la impresión de que la situación de que la situación, empeora y mejora. A la vez. Empeora en el sentido de que parece que la humanidad se encuentre en vías de la auto-destrucción. Mejora en que cada vez hay un mayor interés por las enseñanzas tradicionales, ahora accesibles a todos. Aunque las circunstancias agravantes sean más aparentes que las mejoras, parece que cada vez más los investigadores espirituales reconocen, al menos en teoría, la necesidad de una re-

generación humana, lo cual representa una verdadera evolución de la conciencia. Pero, ¿qué sucede en la práctica? Los conflictos, a todos los niveles —familiar, nacional, mundial— la intolerancia religiosa y racial, toman una amplitud ruidosamente orquestada por los medios de comunicación. ¿Queda alguna esperanza para el despertar de la Fraternidad Universal preconizada por la Sociedad Teosófica? Dado que éste es precisamente el objetivo esencial de nuestra Sociedad, mostrar la verdad de la Fraternidad Universal y proporcionar los medios para vivirla.

Según Madame Blavatsky, la Teosofía, o la Religión-Sabiduría, no es un conjunto de dogmas y de creencias, sino “*lo que une no solamente a los hombres, sino a todos los seres y a todas las cosas en un gran Todo.*” Su meta es la misma que la propuesta por Ammonio Saccas, en el siglo tres “cuando emplazó a las gentiles y a los cristianos, los judíos y los idólatras a abandonara todas sus disputas y sus luchas, para recordar únicamente que todos ellos eran poseedores de la misma verdad escondida bajo vestiduras diferentes, y que todos eran hijo de una madre común. “*La Sociedad Teosófica ha sido organizada sobre este principio único: la Fraternidad esencial de todos los hombres.*” (“La Clave de la Teosofía”). Todos somos hermanos porque todos hemos emanado de una Fuente Única. Nada ni nadie puede ser excluido de una Fraternidad semejante.

En el mundo existen múltiples fraternidades basadas sobre criterios exteriores de raza, de creencia, de estamen-

to social, de profesión, etc. etc. Esas fraternidades, caracterizadas por sus especificaciones, son por naturaleza exclusivas. A diferencia de esas asociaciones hilvanadas por las manos de los hombres, la Fraternidad evocada por la Sociedad Teosófica no tiene que construirse. Es una realidad, una de las Grandes Verdades enunciadas por la Sabiduría Eterna. Con el bien entendido de que, por naturaleza, no es exclusiva, no hace distinciones, como lo indica su primer objetivo.

La Sociedad Teosófica no pretende establecer la Fraternidad Universal, sino revelar su existencia. Proponiéndose formar un núcleo de la Fraternidad Universal, busca reunir hombres y mujeres que, a la luz de sus enseñanzas, reconozcan este hecho, reconozcan la Unidad de la Vida y su corolario, la Fraternidad Universal.

Hemos de constatar que, aunque profesando la Unidad, no vemos a nuestro alrededor más que la diversidad. Parece que sólo los Sabios, aquellos a los que también se llama los “Liberados vivientes”, ven realmente la Unidad en la multiplicidad. Su mirada percibe la superficie de los seres y de las cosas que les rodean. Tienen acceso a esta visión penetrante, la única capaz de transformar radicalmente la vida interior así como la vida de relación. Esta visión les permite descubrir su verdadera naturaleza, al mismo tiempo que la naturaleza de todos los seres y de todas las formas de vida, su naturaleza profunda, que es divina, Conciencia divina, la misma en todo y en todos.

Al fijarse como primer objetivo for-

mar un núcleo de la Fraternidad Universal, la Sociedad. Teosófica propone a sus miembros la realización más elevada que podamos concebir, la toma de conciencia de la Unidad de la Vida —no solamente como concepto, sino como una realidad. Está claro que, si el concepto puede aceptarse con facilidad y rapidez, no ocurre lo mismo con el desarrollo de la visión penetrante, para la posibilidad de hacer de la Fraternidad Universal una realidad viva en nuestras vidas. La prueba es que todavía encontramos muchas dificultades, incomprensión, tropiezos, conflictos, en nuestra vida de relación, no solamente con aquellos que ignoran las enseñanzas de la Sabiduría Divina, sino también con nuestros hermanos teósofos. Podemos exponer con brillantez las Grandes Leyes de la Vida y las Verdades de la Teosofía. Pero cuando se presenta la prueba de la vida de relación, reaccionamos, ante las cosas, como cualquier otro en el mundo, es decir, como si fuéramos ignorantes de la enseñanza. No estamos despiertos a la Unidad de la Vida, y por consiguiente no estamos más despiertos a la Fraternidad Universal.

Todo el trabajo sobre el yo, toda técnica propuesta por la enseñanza teosófica, tienden a liberar lo que se opone a este despertar. No hay que construir nada, se trata ante todo de poner orden en los diferentes aspectos de nuestra personalidad, a fin de que éstos dejen de ocultarnos lo que somos en realidad. Bajo las múltiples facetas de la personalidad, la profundidad misteriosa de nuestra naturaleza esencial, de nuestra naturaleza divina, siempre está ahí. Más allá de las nubes generadas constante-

mente por nuestras reacciones, por nuestra confusión mental, y por el fluir incesante de nuestras emociones, el cielo puro de la conciencia está presente desde toda la eternidad.

Es por eso que uno de los primeros consejos que se da en la enseñanza teosófica es la imperiosa necesidad del conocimiento del yo. Si la finalidad de este conocimiento es el descubrimiento de nuestra naturaleza profunda, no puede pretenderse conseguirlo sin comprender los mecanismos del yo y el obstáculo que estos representan. Pero ya no haría falta complacerse en un interminable análisis del aspecto más exterior de nosotros mismos, el aspecto personal.

Es normal que cada uno se esfuerce en comprender sus propias emociones, su propio funcionamiento mental, considerado siempre como un caso particular. El conocimiento del yo es, en primer lugar, la comprensión de ese yo que considera único. Es cierto que al nivel más externo de nosotros mismos, nuestros caracteres son todos diferentes. Nadie es exactamente igual a nadie. Pero, en el origen de estas diferencias, hay algunas constantes, comunes a todos los seres humanos, que derivan en sí de una sola causa.

Lo que hay que captar, y lo que aportaría mucha luz desde las primeras etapas en el conocimiento del yo, es el hecho de que nuestras emociones, nuestros pensamientos, nuestros actos y nuestras reacciones, por diferentes que sean al manifestarse, tienen un origen común, el mismo en todos los seres humanos, a saber, el sentimiento de separatividad, y la oscuridad, la confu-

sión que implica semejante ilusión.

De esta constante fundamental se desprenden un determinado número de tendencias que se encuentran inexorablemente en todos los seres humanos. Todos tendemos al egoísmo, todos tenemos nuestras atracciones y repulsiones, miedos, una gran necesidad de afecto, de seguridad, de felicidad. A bien seguro que estas tendencias pueden tomar mil formas distintas. Ahí es donde diferimos los unos de los otros, en las formas. Si damos más importancia a la forma que a la tendencia que la ha generado, mantenemos una actitud separadora que va a dar nacimiento a todas nuestras dificultades de relación, a todos los conflictos, a todos los sufrimientos que se deriven de ello.

Así pues, el conocimiento del yo no debe limitarse al conocimiento del “yo”, yo, sino convertirse en el conocimiento del yo, del funcionamiento común a todos los humanos, durante tanto tiempo como se identifiquen con su personalidad.

El conocimiento del yo personal puede ser necesario cuando la confusión es demasiado grande a nivel de las emociones y de la mente. Pero, si se recomienda no complacerse con el análisis de su caso en particular, es porque se corre el riesgo de mimar el sentimiento del yo, y aumentar así el sentimiento de separatividad. Mientras que el descubrimiento de las constantes de la naturaleza humana reduce este sentimiento y permite sentirse más cerca de todos nuestros hermanos los seres humanos. Es el primer paso seguro en el camino de la toma de conciencia de la Fraternalidad Universal.

dad Universal.

Las diferencias entre los hombres son la obra de una mente perversa que no ve más que la superficie de las cosas. El yo, que se ve único, se le prueba dando toda la importancia a las diferencias superficiales. Semejante actitud es inconciliable con la posibilidad de llevar una vida realmente fraternal —no de una fraternidad superficial, más o menos demostrativa y satisfecha de si misma, sino de ese sentimiento de que las apariencias externas nos diferencian mucho menos de lo que nosotros nos complacemos en imaginar, y que estamos muy cerca, en nuestra humanidad, de todos aquellos que nos rodean.

En efecto, hemos de ir más allá en el camino de la realización de la Fraternidad Universal. El conocimiento del yo tiene que conducirnos al descubrimiento de la esencia de todo ser humano, de la Conciencia Divina de la que todos somos una expresión, en la que todo es Uno, todos son Uno —no solamente todos nuestros hermanos los seres humanos, sino todas las formas de vida, desde las más primitivas hasta las más evolucionadas. El conocimiento del yo tiene que conducir al Despertar del Yo.

Para el conocimiento del yo, son necesarios esfuerzos, esfuerzos de comprensión intelectual, desarrollo del discernimiento, de un determinado desapego, de una conducta correcta. Pueden contribuir a ello algunos ejercicios espirituales. La dimensión espiritual de la vida no puede aparecer más que a partir de una profunda transformación de la naturaleza humana, la transformación del yo. Pero llega un momento en que la

búsqueda tiene que enfocarse de otra manera. Tiene que basarse en el abandono de todas las veleidades de la personalidad, un soltar la presa, un no actuar, un “si” incondicional a todos los aspectos del desarrollo de la vida. Y a nosotros mismos tal como somos.

Puede objetarse que soltar la presa, dejar que las cosas se hagan, es la puerta abierta a la pereza y a la indiferencia y que es demasiado fácil. En realidad, para nosotros que estamos condicionados, a la vez por las tendencias de la naturaleza humana y por nuestra educación, a querer siempre mejorar las cosas, no hay nada más difícil que el adherirse a lo que es, tal como es. Si nos observamos atentamente veremos que siempre esperamos que cambie lo que nos rodea, nuestras condiciones de vida, nuestros compañeros de vida. No los aceptamos tal como son más que cuando eso nos conviene. Aceptar, de instante en instante, el tiempo que haga o el carácter de nuestro compañero, tal vez es la cosa más difícil del mundo para cada uno de nosotros.

La mayoría de las enseñanzas espirituales insisten en la importancia de decir “sí” a la vida. A veces, creemos hacerlo. Pero nuestro “sí,” nuestra aquiescencia ¿es total? Cuando puede serlo —aquellos que han alcanzado el Despertar son testimonio de ello— ya no queda más obstáculo para la puesta en práctica de la Fraternidad Universal. No nos damos cuenta hasta qué punto nuestras resistencias, nuestros rechazos, nuestras repulsiones, nos encierran en nuestro sentimiento de separatividad, aislándonos de las otras ventajas más

que los muros de una prisión.

A menudo se oye decir a personas que se enfrentan a una dura prueba — estar aquejados de una enfermedad incurable, sufrir una amputación, perder un hijo...— ir “¿por qué esto me pasa a mí?” Pero miles y miles de personas en todo el mundo viven esas situaciones. Entonces, ¿por qué tengo yo que quedar al margen? Si pudiéramos reemplazar “por qué yo” por “por qué no yo”, no tendríamos ese sentimiento de injusticia, esta rebelión contra la suerte que hace insostenible el sufrimiento. Así es como el Buddha hizo aceptar a una joven madre la pérdida de su hijo —haciéndole constatar que ella no podía encontrar una casa donde no hubiera habido una muerte. En esta aceptación hay un confraternizar con todos aquellos que viven la misma prueba. Se deja de estar centrado en uno mismo. El dolor se comparte, se relativiza, en cierta manera se calma. Esta es una expresión de la Fraternidad Universal —el reconocimiento de que todos estamos sometidos a la enfermedad, a la decrepitud y a la muerte; no solamente nosotros y nuestros seres queridos, sino todos los seres humanos y todos los seres sensibles. Entonces, la preocupación del yo disminuye y empieza a despertar una conciencia más global. A aceptarse como un ser humano entre todos los seres humanos, y no como un caso único, este es el principio del olvido del yo. Eso cambia por completo nuestra respuesta a la vida, porque nos permite soltar la presa.

La mayoría de nosotros dedican enormes energías para cambiar las cosas según su visión de progreso. Es una

energía que se pierde. Por el contrario, allí donde la misma energía se consagra a vivir este abandono, este soltar la presa, surge una gran paz. Y si estamos en paz con nosotros mismos, podemos estarlo con el mundo entero.

El despertar nace del abandono del yo que libera todas las tensiones, desata todos los nudos de la personalidad. Ésta puede entonces desempeñar su verdadero papel, dejándose guiar, como un buen instrumento, por lo Divino en nosotros, que es el verdadero Yo.

Esto proporciona también un sentimiento de seguridad, una seguridad diferente a la que hemos estado buscando en vano en nuestro exterior, lo mismo en la riqueza material como en el afecto. Ya no hay sentimientos de miedo. ¿Por qué debería tenerse miedo cuando se está en perfecta afinidad con lo que es?

Cuando ya no queda miedo, cuando uno deja de sentirse inseguro, muchos conflictos desaparecen. Y la fraternidad está ahí, aunque no se piense en ello. Se vive naturalmente, espontáneamente, sencillamente.

Ese es el mensaje que nos transmiten los sabios que han alcanzado el Despertar. Con seguridad que nosotros estamos todavía lejos de un despertar total y permanente. Pero, en nuestros momentos de soltar la presa, por breves que sean, vivimos las luces del despertar. E incluso si recaemos en seguida en los automatismos de nuestra no aceptación, lo que hemos entrevisto nos anima a continuar por este camino. Las recaídas se espaciarán en la medida en que las veleidades intervencionistas del yo se

vean acorraladas.

Si parecía imposible buscar no intervenir en el curso de las cosas, dejar de intentar cambiar a los que nos rodean, ¿cómo considerar el “sí” para nosotros mismos, tal como somos? ¿Es que no tenemos que continuar una y otra vez transformándonos? Nuestro error consiste en confundir transformación espiritual y mejora del yo. Al esforzarse en perfeccionar el yo, no se hace más que fortalecerlo, aumentar su característica que es la de sentirse diferente y separado de los otros.

¿Deberíamos entonces dar libre curso a lo que nosotros llamamos nuestros defectos? Decirse sí a uno mismo, es reconocerse como un ser humano, imperfecto, pero perfectible. Es dejar de sustentar sentimientos de inferioridad o de superioridad, dejar de compararse. Decirse sí a uno mismo, es la verdadera humildad, que no consiste en rebajarse, sino en mirar lúcidamente, sin engañarse a cuenta suya. Siempre tendremos puntos débiles, porque toda forma de vida manifestada es limitada, por lo tanto, imperfecta. No hay transformación posible más que a partir de la aceptación de lo que es. La aceptación de “lo que es” señala el punto de partida de la transformación que se operará por sí misma a la luz del Yo Divino —a condición de que le demos la oportunidad de actuar a través nuestro. En nuestra ilusión de querer conducir nuestra vida según nuestra propia idea de progreso, creemos que necesitamos actuar. En realidad, no actuamos, sino que nos agitamos y enredamos los hilos de nuestro destino. El verdadero progreso, desde un

punto de vista espiritual, es función del olvido del yo.

No creamos que podríamos decir “sí” a la vida sin decir “sí” a nosotros mismos. Soltar la presa ante los acontecimientos y continuar queriendo dirigir nuestra propia evolución es una ilusión.

Observemos aquí que el “sí” no es obligatoriamente sinónimo de felicidad, en el sentido que nosotros la entendemos habitualmente. Sino que eso aporta siempre una determinada serenidad, porque no existe conflicto interior entre lo que es y lo que nosotros esperamos de la vida, entre lo que somos y lo que nosotros quisiéramos ser.

Puede preguntarse: ¿se debe, se puede, aceptar lo que se considera como inaceptable según las normas de la sociedad? Quiero decir en lo que nos concierne personalmente. En el curso de la historia, y aún en nuestros días, hombres y mujeres han demostrado que eso era posible, dejando de querer comprender mentalmente el por qué de la situación. Tal vez se trata, prescindiendo de la superficie de las cosas, de olvidar el carácter dramático, insostenible de una situación, para tener acceso a un nivel de conciencia más profundo donde se revela, misteriosamente, una ventaja, una gracia.

Parece que un “sí” total, que sería la clave de la realización más profunda de la Fraternidad Universal, no sea un sueño irrealizable. Este sería tal vez el desenlace de la etapa humana, esa etapa hacia la que cada uno de nosotros se dirige, conscientemente o inconscientemente, con más o menos buena voluntad, con más o menos lucidez.

En este caminar, no estamos abandonados a nosotros mismos, porque jamás estamos desconectados del Yo Divino. Simplemente, no vemos que es la Energía de la Conciencia la que, fundamentalmente, es el motor de nuestra búsqueda. Desde el momento en que hemos admitido que hay un más allá de las apariencias, nos hemos convertido en un buscador espiritual. A partir de la primera llamada interna, el camino puede resultar largo antes de alcanzar el Despertar. Excepto en el caso particular, en los temperamentos místicos excepcionales, el despertar no se hace en un abrir y cerrar de ojos, es el seguimiento de un largo caminar. La vida está hecha de pequeñas iluminaciones, que son los instantes de olvido del yo, y que pueden producirse no importa donde, no importa cuando —la sensación de unidad con alguien o con alguna cosa, el sentimiento de admiración ante un paisaje, una flor, un niño. Siempre hay algo para contemplar, pero uno no se toma el tiempo para hacerlo, porque uno está siempre centrado en si mismo.

El Despertar es la facultad de tomar conciencia de las maravillas de la vida, que están por todas partes y siempre. Para eso, hace falta tener los ojos abiertos y una mirada que perciba la superficie de las cosas. Hace falta adherirse a la vida siempre en movimiento y siempre cambiante, acoger de modo parecido la desgracia y la felicidad, el fracaso y el éxito, el insulto y la alabanza, las mil y mil expresiones de la multiplicidad de la que somos una parte integrante. De ese modo puede revelarse la Unidad que sub-tiende la multiplicidad y la

indefectible Fraternidad humana.

Antes de terminar, me gustaría parafrasear al Maestro Dôgen, aplicando a la Teosofía lo que él dijo del Zen en el siglo XIII:

Practicar la Teosofía, es conocerse a si mismo.

Conocerse a si mismo, es olvidarse de si mismo.

Olvidarse de si mismo, es estar ilumina-

do por todas las cosas y es estar Unido al Universo.

El conocimiento del yo conduce al Despertar, y es este Despertar el que determina el sentido de la Fraternidad y de su aplicación en el mundo de los hombres.

(París, 11 de junio de 2006. *Le Lotus Bleu*, octubre 2006.)

DIÁLOGO ENTRE J. KRISHNAMURTI Y E.A. WODEHOUSE

Wodehouse dijo, mucha gente que escucha las enseñanzas de Krishnamurti, piensa que la liberación es como una aniquilación. Lo consideran como el poner punto final a la vida. En parte se debe a que Krishnamurti ha dicho muchas veces que se trata de una 'meta' y en parte también porque tradicionalmente (en el Buddhismo y en otras partes) se considera como si fuera el fin de todas las cosas. Esto se debe también a que mucha gente encuentra difícil imaginarse qué clase de actividad habrá cuando la vida individual se funda en la universal.

La respuesta de Krishnamurti a esta dificultad fue una respuesta muy singular —no tenía nada que ver con una plática, sino que daba pie a preguntas y respuestas y así, gradualmente, expuso de

esa manera un punto tras otro.

Krishnamurti dijo que es una equivocación considerar la liberación como algo que aniquila, puesto que más bien se trata de un comienzo. Con todo, en cierto modo, no es completamente un comienzo, puesto que una vida pura está por completo fuera del Tiempo. Sin embargo, con objeto de responder a esta pregunta en particular, hemos de decir que es un comienzo puesto que se trata de la Verdad o la Vida Natural. Desde el punto de vista de la liberación estamos llevando una vida ficticia. Estamos en el campo de la ilusión. Sólo después de superar esto entramos en la vida tal como debe ser en realidad. Desde este punto de vista, Krishnamurti admite que, ciertamente, es engañoso hablar de la liberación como de una 'meta.' Para los

que tratan de alcanzarla, la liberación es una meta, pero en realidad se acerca más a la verdad decir que es un comienzo.

En la liberación como a tal, continuó diciendo, no hay nada, continuó diciendo para evitar posibles comentarios sobre los mundos fenomenales. Naturalmente, en esto no tiene que haber obligación alguna, pues liberarse de la obligación tiene que ver con la idea de la liberación. Si la vida liberada lo desea puede manifestarse en los mundos de la materia y, en ese caso, al entrar en esos mundos actuará bajo la ley de esos mundos, lo cual significa evolución.

Pero aún cuando eso ocurra, el desarrollo resultante será distinto del que precedió a la liberación, puesto que habrá un crecimiento orientado hacia una vida absolutamente pura.

Al principio había un Ego (o así lo parecía) y el crecimiento aparecía como el desarrollo de éste. Ahora el Ego ya no existe, ha desaparecido para siempre al haber ocurrido la liberación. Si es posible, lo que se trata de entender —lo cual no es fácil— es la idea de la vida universal que construye nuevos instrumentos para su propia expresión y esos instrumentos comienzan en el mundo de la forma, tomando la apariencia de la individualidad. El resultado más visible de la actividad después de la liberación, será el de una absoluta naturalidad, sin esfuerzo, espontáneo, consecuencia de la conciencia liberada. La vida, al manifestarse así en los mundos materiales, tendrá sus raíces en lo Eterno y habrá realizado su propia universalidad, y debido a que ya no existe el sentido de un ‘yo personal’ separado, que es el que

obstaculiza las cosas, entonces la actividad será tan sencilla y natural como la que realiza una flor.

Llegados a este punto, W. Le preguntó a K. ¿tiene esta nueva vida alguna relación con la sensación del ‘yo personal’ que ahora poseemos? Es decir, ¿las experiencias que sentimos como nuestras van a estar relacionadas con la percepción de un centro? ¿Va esto a proteger conscientemente cualquier aspecto de la propia identidad, o bien lo que pasará es que, con motivo de su universalidad, lo perderá por completo al identificarse con la vida de los demás?

Eso es, contestó K. Se conserva lo que se llama el sentido de la propia identidad. Incluso podría decirse que se observa el mundo con los propios ojos y se le remiten todas las experiencias. Pero este ‘yo’ no es el Ego. Se trata de algo mucho más sutil —la unicidad individual. Llegamos ahora a otro aspecto y es que se debe eludir casi por completo el poder de nuestro pensamiento. En la unicidad individual no se observa ninguna diferencia en la forma, de cómo es el Ego. Se trata de una diferencia inherente a la misma vida, y sólo aparece cuando ésta está en plena acción, si es que puede expresarse así, o sea cuando el Ego ha dejado de existir. Esa unicidad es la que hace que cada vida individual sea diferente a las demás, presentando su propio centro de conciencia, e incluso cuando la vida universal se ha realizado, la unicidad permanece. Podría decirse que es como la ‘forma’ abstracta pura de la individualidad, la cual permanece cuando todo el egoísmo ha desaparecido. Esta unicidad es individual

y al mismo tiempo universal. La manera más aproximada de poder expresar esto en un lenguaje concreto es describirlo como el foco a través del cual la vida universal se libera y al mismo tiempo se manifiesta abiertamente después de la liberación. Para un ser humano no puede existir una fusión completa con lo Absoluto en el sentido de desvanecerse en la Totalidad de la Vida. La diferencia, aunque débil y abstracta, está eternamente involucrada en la unicidad individual y esto es debido a que es posible un desarrollo evolutivo posterior, y a que la vida liberada todavía puede experimentar en el mundo de la forma, si así lo desea.

K. Continuó diciendo que el desaparecer de esa unicidad, o el ‘desvanecerse’ es, en realidad, el regalo supremo que cada uno de nosotros le hace a la vida. Cuando uno se ha purificado de todo egoísmo puede decirse que se ha convertido en una nueva ventana a través de la cual la vida universal puede realizarse a si misma. De esta manera, cada vida individual multiplica el universo, pues ofrece a lo Absoluto un mundo renovado en el que puede descubrir y volver a crear su propio Ser. El hecho por el que se ofrece este regalo a la vida universal es lo que se llama liberación. Es entonces cuando el Ego renuncia a lo que le ha ayudado a desarrollarse y lo reemplaza por una vida superior. Expresado de otra manera, diremos que el Ego muere para que la Vida pueda continuar.

Aquí, K. Señaló que hablar por hablar sobre si alguien ‘alcanza la liberación’ es una utilización errónea de los

términos. Lo que se libera siempre es la vida, no el individuo. En realidad es a expensas del individuo que se obtiene esa liberación. Sólo la Vida se beneficia de esa transacción. Es verdad que la unicidad individual que existe en ambos lados del proceso de la liberación, revela que en lugar de corresponder al Ego, ese proceso tiene que ver totalmente con la vida universal. Ese descubrimiento acontece en el momento de la liberación, o después. El proceso hacia la liberación siempre da la impresión de que hay que matar la individualidad —por eso se origina el dolor. Hay un antiguo refrán que dice: “Para poder vivir, hay que morir” y esto todavía es válido. La liberación, pues, es la liberación de la vida mediante la destrucción de la separatividad, de modo que esa vida pueda continuar funcionando en su plenitud a través de la forma pura de la unicidad individual. Y esa es la Vida Natural a la que nos hemos referido antes, la cual queda establecida y es la que primero se realiza en uno mismo al llegar a la liberación.

W. Le preguntó a K.: ¿hay alguna señal por la cual esta ‘Vida Natural’ pueda distinguirse con facilidad de la vida manifestada, mientras todavía existe el egoísmo? ¿Hay algo que pueda ofrecernos una idea respecto a ello, sin necesidad de recurrir a la metafísica?

Su respuesta fue que hay una sencilla señal, la cual mantiene lo bueno en toda manifestación de lo puro, o lo universal, la vida. Se trata de aquello que actúa, pero que nunca reacciona. Hasta que no nos hayamos desprendido del Ego, la mayor parte de nuestra conciencia consiste en reacciones. Tomemos por

ejemplo el amor, que, en la mayoría de los casos, surge en nosotros como una reacción hacia alguna persona que nos atrae. Si una persona no origina esa reacción, no la amamos. Pero después de la liberación, cuando actúa la vida pura, lo que ocurre es totalmente lo contrario; entonces, el amor se convierte en una fuerza vital que se desprende de nosotros mismos. Esto puede compararse a un foco, que lo ilumina todo con amor sea donde sea que enfoque su rayo.

Esto quiere decir que es independiente del objeto, porque la luz puede enfocarse fácilmente hacia cualquier lugar. Puede decirse que lo mismo ocurre en una vida liberada. La Sabiduría, por ejemplo, no es el conocimiento que procede de algo externo. Se trata de una luz que procede de nosotros mismos y que ilumina todo lo que toca. Es la vida pura manifestada como percepción. De paso, aquí podemos ver el significado de la afirmación hecha tan a menudo por K., de que la vida liberada significa el equilibrio entre el amor y la razón. La explicación es que según las características de la vida pura, éstas se convierten en positivas actuando hacia fuera desde un centro interno, y nunca se repliegan en sí mismas por las reacciones. La imposibilidad de que se replieguen es el 'equilibrio'. Ningún impacto externo puede destruir ese equilibrio, sino que al contrario, siempre está dispuesto a superar cualquier obstáculo en cuanto aparece el impulso interno.

Lo más importante que todos tenemos que hacer, dijo K. Es cambiar gradualmente nuestras reacciones en acciones. Cada movimiento de nuestra vida

debe ser causado por nosotros mismos. Hemos de dejar de sentirnos perturbados por la atracción o por la repulsión externa y hemos de concentrarnos en la vida que se va desplegando y que será la que infundirá sus propias cualidades en el mundo que nos rodea. La sustitución de la reacción por la acción pura, es el verdadero desapego, y su verdadera naturaleza es indiferente a los objetos. Esto también es la liberación, puesto que la única vida del Ego —que en sí, es la que constituye el único obstáculo hacia la libertad— consiste en las reacciones. Al abolir las reacciones y sustituirlas por acciones puras, es cuando desaparece automáticamente el Ego. He aquí, pues, un modo de actuar para llegar a la liberación. Respecto a la pregunta expuesta al principio (sobre la actividad después de la liberación) la fórmula de 'la acción sin reacción' nos ayudará a comprender un poco más lo que será la vida después de la liberación. Será una vida de acción pura, sin reacciones, y con el pensamiento podemos incluirla en toda clase de actividades en el mundo de la forma.

K. Añadió otra consideración que está relacionada con todo esto, y con la que empezamos todo el diálogo, a saber: la afirmación de que la liberación puede alcanzarse en cualquier etapa de la evolución.

Dijo también que la liberación es independiente del desarrollo evolutivo, en el sentido de que dos personas, en distintas etapas de evolución, la que está menos evolucionada puede alcanzar la liberación antes que la otra, si se encuentra más preparada para llevar a cabo las

cosas esenciales para ello, lo cual significa destruir externamente el sentido del 'yo' separado. Esto, y no el desarrollo de los vehículos, es la verdadera condición para la liberación. Por otra parte, es verdad —y ciertamente lo es— que es necesario un determinado grado de desarrollo evolutivo antes de que alguien sienta en si mismo el verdadero deseo de realizar ese esfuerzo de aniquilación. Por eso, la afirmación de que esa liberación puede realizarse en cualquier etapa de la evolución, tiene que modificarse. Lo que hay de verdad es la afirmación de que la liberación tiene que ver con la vida y no con las formas, lo cual ofrece la oportunidad de realizar un esfuerzo, porque la inteligencia no necesita esperar ningún largo proceso de desarrollo evolutivo. Finalmente, el primer movimiento hacia la liberación puede hacerse incluso en una primera etapa de la evolución, y cada paso que se da en la dirección de ese Sendero, es en realidad una liberación. De algún modo, el cumplimiento de una pequeña parte de esta labor significa ya haberla cumplido del todo.

K. Explicó lo que quería decir, con esta última aclaración:

Dijo que la vida pura no se puede subdividir. No se puede ir por partes. Es algo absoluto. Por esta razón, si uno está en relación con cualquier cosa, desprende vida al liberarse de un apego, en ese desprendimiento en cualquier am-

biente (no importa lo insignificante que sea) va implicada toda la vida. Al transmutar cualquier reacción en acción pura, esto significa una liberación tan completa en su trayectoria, como si se tratara de una liberación total posterior. Desde este punto de vista, todo el viaje hacia la liberación (si es que puede llamársele así) es una larga liberación. Lo más grande de esto es tomar la dirección correcta. Después de esto, el tiempo que pueda durar el viaje no importa. Lo que cuenta es haber 'emprendido la liberación'. En definitiva, esto significa que la persona se ha puesto al lado de la vida en la labor a realizar.

La idea de que la liberación puede alcanzarse 'en unos instantes' y de que cada uno de esos momentos representa una cualidad esencial de liberación total, es lo que K. ha expresado con mucho énfasis. Por eso algunas veces explica la necesidad de proponerse aspirar a la perfección, incluso en las cosas más simples de la vida. La 'perfección' es aquella cualidad sobre sobreviene automáticamente cuando contacta con la vida absoluta. Es la expresión natural y espontánea de la vida pura. Por consiguiente, aspirar a la perfección, por sencilla que sea, es una liberación. Si uno hace todo esto, dijo K., podría decirse que estamos construyendo el 'hábito de la liberación' mucho antes de alcanzar la libertad final.

El hombre sabio es el que puede tomar o dejar a voluntad lo que hemos llamado las necesidades de la vida y que otros hombres no pueden controlar.

Diciembre 6. *Gemas de Oriente*. Recopiladas por H.P.B.

¿A DÓNDE VAS HUMANIDAD?

Radha Burnier

¿A dónde vas humanidad? Este título puede evocar imágenes de una catastrófica explosión nuclear en la cual la tierra es reducida a un desierto lunar, o en el mejor de los casos, a un lugar en el cual los árboles, los animales y las demás formas de vida quedan diezmadas debido a la escasez de agua y alimentos.

Aquellos que estén alarmados por el rumbo actual de las actividades humanas pueden intentar evadirse de esos pensamientos inquietantes y complacerse en la creencia de que la humanidad será conducida inevitablemente a un destino superior por la fuerza de la evolución o la voluntad de Dios. Una reconfortante panorámica de nuestro papel como superhombres o como adeptos puede servir para desembarazarse de las tremendas preocupaciones que oprimen nuestra mente. La gente siempre ha encontrado gratificante imaginarse a sí misma en un futuro paraíso, mientras sus enemigos arden en el infierno.

Pero el futuro de la humanidad – agradable o no– tiene sus simientes en sus actuales condiciones y acciones. En

este contexto podríamos considerar los diferentes significados de la palabra ‘humanidad’. Quiere decir ‘clase humana’, ‘colectividad de seres humanos’, y también ‘la cualidad o condición de la existencia humana’, la cualidad de ser humano’, ‘benevolencia, bondad de corazón, ternura, sensibilidad de carácter’. Si la humanidad, en el segundo sentido del término, no se considera importante, y si es sofocada cada vez que convenga, ¿es que puede haber un futuro para la raza humana? Si la futura raza de los hombres no es verdaderamente humana, entonces podría resultar una parodia de humanidad.

Las características especiales que distinguen la raza humana de las otras especies se ha dicho que es la postura erecta, la utilización de utensilios, la capacidad de lenguaje y el sentido moral.

Puesto que su postura es sólo parte de su mecanismo corpóreo, darle importancia como un atributo especial humano reduciría la existencia humana a la condición de un animal modificado. Su creación de utensilios es fuente de in-

mensa satisfacción y orgullo para el hombre. Sus aeroplanos, computadoras, satélites, las máquinas con cerebro electrónico y otros inventos, han revolucionado su existencia física, han expansionado el contenido de su cerebro y le han proporcionado una arrogante sensación de poder. Al mismo tiempo, el hombre se ha convertido en víctima de sus propias creaciones. La frenética fabricación de innumerables mercancías para satisfacer el deseo de posesión de las cosas, en las cuales millones de hombres y mujeres están absorbidos, es la causa de la polución del agua, de la tierra y del espacio. No parece existir ningún medio para controlarlo.

El mundo está invadido de feos urbes en expansión –ciudades imposibles en las cuales todo está en descomposición. La alienación originada por la urbanización y la organización, degrada la existencia humana. Tanto Charles Dickens como Charlie Chaplin denunciaron la desmoralización del ser humano apresado en el proceso de fabricación de su época respectiva. La Inglaterra de Dickens era la Inglaterra de la Revolución Industrial, cuando la gente, en estado de extrema miseria, trabajaba desde la más tierna edad en ambientes antinaturales. Pero el mundo de Dickens todavía persiste en muchos países actualmente. Las películas de Chaplin mostraron lo que le sucede al ser humano en una cadena de montaje. Todavía hay millones de personas trabajando en esas cadenas de montaje. Así, si su postura erecta no hace del hombre nada más que un animal vertical, su capacidad

para crear utensilios corre el peligro de hacer de él un autómatas sin sensibilidad. El hombre se ha convertido en la víctima de sus propios inventos y de su propia organización.

Tal vez en el futuro se verán robots haciendo la mayor parte de nuestro trabajo repetitivo. Pero aun cuando esta clase de particular degradación fuera a desaparecer, el hombre todavía se sentiría impulsado a comprar y a poseer. La existencia de una vasta variedad de cosas fomentaría en él el deseo de poseer y de rodearse de objetos, y así el proceso de fabricación y distribución seguiría adelante. En las partes más ricas del mundo, e incluso en el pobrísimo tercer mundo, hay una gran cantidad de evidencia de frenético consumismo. Uno se maravilla de lo que compra la gente en las innumerables tiendas que se alinean en las calles multitudinarias. Parecería como si ellos compraran porque hay tantas tiendas y tal variedad de productos. Los objetos producen deseos y los deseos crean mercados y procesos de fabricación, y así el círculo vicioso del consumismo continúa girando.

Luego está la capacidad del hombre para el lenguaje sin el cual, se dice, no sería humano. El *homo sapiens* se toma para indicar que el hombre posee conocimiento (aunque la palabra ‘sapiens’ indicaría sabiduría) y es el lenguaje el que ha dado el conocimiento al hombre. Sin el lenguaje resultaría imposible transmitir el conocimiento que se acumula de edad en edad. En la antigüedad, cuando muy pocos podían escribir, se memorizaba todo laboriosamente y se transmitían de palabra textos tan volu-

minosos como los Vedas. Actualmente, las máquinas pueden memorizar en beneficio del hombre. De cualquier modo, la memoria es almacenada, el lenguaje de un tipo determinado es la manera por medio de la cual se acumula el conocimiento, se conserva y se traspaša de generación en generación. El conocimiento acumulado hasta ahora ha puesto el enorme poder de las circunstancias en las manos del hombre.

Como antes queda dicho, la memoria y el lenguaje están relacionados. Si no fuera posible fijar las imágenes en la mente con palabras, no podrían retenerse y, sencillamente, desaparecerían. La memoria y el lenguaje juntos, incluyendo la ‘memoria’ de la computadora y la ‘memoria’ de los libros de las bibliotecas, forman la base de lo que llamamos progreso, lo cual puede no ser realmente progreso en absoluto.

Aunque podamos sentirnos orgullosos de nuestra capacidad de lenguaje, memoria, conocimiento, puede que no seamos realmente tan especiales como pensamos, porque la memoria existe incluso en los animales rudimentarios. ¿Qué son sus reflejos e instintos sino memoria de alguna clase la cual la naturaleza ha construido en su sistema? La memoria es inherente a la naturaleza, porque los genes de cada criatura son almacenes de memoria. El cerebro del hombre puede haberse desarrollado de tal manera que puede retener una clase mejor de memoria, pero no es tan distintiva como él se imagina, porque la memoria se retiene en las demás criaturas de otras maneras, y también ellas se comunican las unas con las otras.

Una vez más el hombre es víctima de su propia capacidad, porque el lenguaje que le ayuda a retener las imágenes en su cerebro crea también un mundo de ilusión en el cual las imágenes llegan a ser más importantes que la realidad que lo envuelve. Los casos extremos de ilusión en un neurótico o en un perturbado mental, nos demuestran que es posible vivir en un mundo que sólo existe en la mente. Toda clase de sucesos y de imágenes se entremezclan en el interior de la cabeza de un neurótico y él representa en ellos el papel que quiere. Nosotros decimos que está fuera del contacto con la realidad, pero todos nosotros estamos fuera del contacto con la realidad hasta el extremo de que damos importancia a nuestras propias imágenes mentales de los acontecimientos, de la gente, de la misma vida, y juzgamos al mundo en términos de esas imágenes. La mayor parte de la gente vive más o menos en un mundo de fantasías, de teorías y de ideologías. Sea lo que fuere lo que la ideología pueda ser –política, religiosa o incluso teosófica– no es más que una serie de imágenes reunidas que existen en el cerebro. Pero nosotros lo tomamos como la realidad y queremos cambiar al mundo para adaptarlo a la estructura mental.

Las teorías y los sistemas mentales la mayoría de las veces dan nacimiento a la falta de humanidad. Las teorías religiosas lo han hecho así y todavía lo hacen. Hay países donde incluso hoy la gente es lapidada hasta morir porque esto es lo que una tradición, una escritura, o una interpretación de la escritura, dicen que hay que hacer. Estas teo-

rías son tan reales y de tan abrumadora importancia para la gente, que se sienten completamente avasallados. No solamente las teorías religiosas sino también las científicas, son la causa de muchos comportamientos inhumanos. La ciencia es el dios del presente y en su nombre se llevan a cabo brutales experimentos con personas, y mucho más con animales. También las ideologías políticas conducen a la eliminación y a la tortura de las personas, la invasión de otros países y toda clase de atrocidades. Todas las teorías, de cualquier clase, son parte del mundo imaginario que existe dentro de la mente humana. Y las teorías se construyen con la ayuda del lenguaje. De modo que su capacidad de lenguaje, ¿hacen humano al hombre?

Luego están aquellos que dicen que la humanidad se distingue por el sentido moral que la capacita para escoger lo correcto y para distinguir entre lo bueno y lo malo. No existe tal libertad en los animales, se alega, porque ellos están gobernados por las leyes que regulan sus funciones fisiológicas. Sin embargo, el hombre también está sujeto a las leyes que gobiernan su fisiología. El cuerpo le influye en gran medida. El mal funcionamiento de las glándulas puede hacer de él un idiota; un cerebro enfermo puede originar una pérdida de memoria o el hombre puede convertirse en una especie de caricatura de sí mismo. La mayoría de los hombres están influenciados por su naturaleza fisiológica y son empujados por impulsos incontrolados, por más libres que sean. Podemos preguntarnos si la libertad de escoger es realmente el sentido moral,

porque esa libertad está en todos nosotros y no todos nosotros somos morales. En realidad, el hombre es, con mucho, una criatura extraordinariamente inmoral. Por eso es por lo que no podemos pensar precisamente en el hombre como en un ser esencialmente bueno o humano. Al hacer la pregunta ¿a dónde vas humanidad? Pensamos en la humanidad más bien como especie. Pero en la conciencia del hombre, hay una semilla de libertad. Lo que hace al ser humano más que una forma de bípedo perfeccionada, es el poder de liberarse a sí mismo de toda clase de compulsión y en esto él es el único.

Las ‘humanidades’ se equiparan al estudio del latín y el griego, pero el verdadero significado de la palabra es ‘estudio relativo a la civilización humana’. Esto significa la educación del ser humano de suerte que él entienda que no es precisamente un animal erecto, o una criatura que utiliza utensilios, o una persona que puede escoger lo que quiere y lo que no quiere, sino que él es un ser con inteligencia para descubrir qué es él realmente y en qué dirección debe ir. Esta es la verdadera educación.

La vida ha dotado al hombre con este potencial. Si él actúa en la dirección correcta, si permite que su corazón se desarrolle en bondad y en benevolencia universales, puede romper todas las trabas y llegar a ser uno con el universo, porque ‘el alma del hombre es inmortal y su futuro es el futuro de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites’. Pero el hombre debe aprender a estar en armonía con la vida, porque es esa vida la que le ha dotado

de esa manera. Pero él no se da cuenta de esto; piensa que tiene algún mérito especial y que puede conquistar y llegar a dominar los procesos de la vida. Todas sus batallas contra el intrincado movimiento de la vida, sus cambios inevitables y sus desarrollos, son inútiles. La batalla está perdida antes de haber empezado.

Nuestro difunto presidente N. Sri Ram, decía que el hombre usa la libertad solamente para privarse de libertad. Y eso es una realidad; la mayoría de la gente no tiene idea de lo que está haciendo y en qué dirección el ser humano debe avanzar: llevando a cabo los procesos del pensamiento, hablando, sintiendo –lo que somos en cada momento de nuestra vida. En cada momento estamos en relación con algo, y esa relación y esa acción debe ser una expresión de armonía. Sin ella, ni actuaremos con libre albedrío ni haremos lo que es moralmente correcto. Nada puede ser moralmente correcto a menos que esté en armonía con todo lo de la vida, porque todas las cosas con las que el hombre ha sido dotado son una parte de esa vida. Por lo tanto, uno tiene que obser-

var la vida en toda su sutileza y tratar de comprenderla con espíritu de humildad –y la vida incluye a toda la naturaleza, a todas las demás criaturas, a todos los otros seres humanos. Todos están unidos, se mueven unidos y se complementan en la totalidad de un orden perfecto.

Uno de los Grandes Seres relacionados con nuestra Sociedad, dijo una vez: “Nosotros no reconocemos más que una ley en el universo, la ley de la armonía”. Y HPB dijo: “Todo dolor y todo sufrimiento son el resultado de la falta de armonía”. La falta de armonía nace del egoísmo en una u otra forma, mientras que el sentido de humanidad, de benevolencia, de bondad, ternura y sensibilidad hacia otras formas de vida existe únicamente cuando no hay egoísmo. Cuando estas cualidades se manifiesten en la sociedad humana, estará asegurado el mejor de los futuros para la humanidad. Entonces no habrá ninguna necesidad de preguntarse: “¿A dónde vas, humanidad?”

(The Theosophist, abril de 1986.)

SOBRE LA MEDITACIÓN

J. Krishnamurti

Todo el propósito de la meditación consiste en no seguir un sendero que el pensamiento ha tomado por la verdad, la iluminación o la realidad. No hay caminos hacia la Verdad. El seguir cualquier camino conduce a lo que el pensamiento ya ha formulado y aunque sea grato y ameno, no es la Verdad. Es

una falacia pensar que un sistema de meditación, el practicar constantemente ese sistema en la vida diaria en determinados momentos, o su repetición durante el día, producirá alguna claridad o comprensión. La meditación está por encima de todo eso y, como el amor, no puede ser cultivada por el pensamiento. Mientras el pensador exista para meditar, la meditación es meramente una parte de ese auto-aislamiento que es el movimiento habitual de nuestra vida.

El amor es meditación. El amor no es una remembranza, una imagen sostenida por el pensamiento como placer, ni tampoco la imagen romántica que la sensualidad construye; es algo que está más allá de los sentidos y más allá de las presiones económicas y sociales de la vida. La realización inmediata de este amor que no tiene raíces en el ayer, es meditación; porque el amor es la Verdad y la meditación es el descubrimiento de la belleza de esa Verdad. El pensamiento no puede descubrir esto; jamás puede decir: "He descubierto" o "he capturado ese Amor que es del Cielo".

El pensador con sus pensamientos es el que separa, divide y acepta lo que es más grato y placentero. Mientras exista este pensador con las murallas de aislamiento con que se rodea a si mismo, su meditación está dentro de la prisión y, por tanto, no tiene significado en absoluto.

(Del Boletín nº 7 de noviembre de 1976).

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Primer lunes de cada mes (18h.) - Rituales. Reunión de Rama con estudio y coloquio. (Sólo para miembros) - **2º, 3º y 4º** (a las 18,30h.) - "Estudio sobre la Conciencia" (A.B.)

Martes 1º y 3º (a las 18h.) - "Técnicas de Interpretación". - **a las 20h.** - Curso de Astrología, por B. Martínez.

Miércoles (a las 18h.) - Curso sobre "Conocimiento de Si Mismo" (I.K.T.) Por T. De la Hoz. - **a las 20h.** - Curso sobre Teosofía, por T. De la Hoz.

Jueves (a las 19,45h.) - Rituales de la O.T.S. - **a las 20h.** - "Las Fuentes del Conocimiento", por A. Pérez.

Sábados (a las 16.30h.) - **13** - El mundo y Yo, por B. Martínez. - **20** - Proyección de la película "Krishnamurti, Saanen, 1, 1984" y coloquio. Por T. De la Hoz. - **27** - Comentarios sobre el presente, por S. Martínez.

RAMA BHAKTI

Martes - (a las 18,30h.) Recogimiento y concentración. Coordina Clarisa Elósegui. - (a las 19h.) Reflexiones sobre: *Los Yogas Sutrás de Patanjali*. Coordina Pepi Pujós. - (a las 20,30h.) REUNIÓN DE RAMA (sólo para miembros).

Jueves - (a las 17h.) Estudio del libro: *Conocimiento de sí mismo*, de I.K.Taimni. Coordina C. Elósegui. - (a las 21h.) Cuso de Teosofía. Coordina C.Elósegui.

Sábado - (a las 17h.) Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la teosofía. Coordina C.Elósegui. **2º sábado** (a las 17h.) Coloquio teosófico, a cargo de miembros de la rama.

GRUPO DE ESTUDIOS SANT CUGAT (en el Ateneo de Sant Cugat)

Miércoles 2º y 4º - (a las 18h.) Estudio del libro: *La Sabiduría Antigua*, Annie Besant. Coordina C. Elósegui.

RAMA BILBAO

Martes (a las 19h.) - Lecturas de Krishnamurti seguidas de meditación. Coordina Allende.

Viernes 12 - ¿Año nuevo vida nueva? a cargo de A. Aransay. **19** - Los siete portales (1), a cargo de E. Hernández. **26** - Reunión interna de miembros. Estudio y meditación de las cartas de los Mahatmas.

RAMA CERES

Lunes 8, 15, 22 y 29 (a las 20 h.) - Estudio: «EL HOMBRE, DIOS Y EL UNIVERSO» de I.K.TAIMNI.

Miércoles 10, 17, 24 y 31 (a las 20,30 h.) «CURSO DE INICIACIÓN A LA TEOSOFÍA» (Coordinan: U. García y J. Martín)

Sábado 13 (a las 10,00 h.) (CURSO DE SIMBOLOGIA) - «EL LOTO Y LA ROSA» (J.L. Mendoza) - «SERPIENTES Y DRAGONES» (J. Martín) - «LOS CUATRO ANIMALES SAGRADOS» (I. Gibello)

RAMA HESPERIA

Lunes (20.00 h.) CONFERENCIAS PÚBLICAS.

RAMA JINARAJADASA

Miércoles, a las 18h. - Tertulia teosófica, grupo de Meditación, estudio sobre textos teosóficos, talleres de trabajo.

RAMA MOLLERUSSA

LLEIDA (en Templers-Escorxador, c/. Lluís Companys, 22)

Tercer domingo (a las 11h. Y a las 17h.) - Charla-coloquio con C. Elósegui.

Todos los lunes (a las 19h.) - Auto-educarse para educar. Observación, meditación y relajación.
Coordina M. Pellicer.

Todos los martes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Luz en el Sendero” (Pláticas III).
Coordina P. Duch.

Todos los miércoles (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I).
Coordina J. Carcar.

Todos los viernes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “El Kibalión”.
Coordina J. Torres.
MOLLERUSSA

(Estudi de Ioga) - c/. Navarra, 8

Todos los viernes (a las 20,30h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I).
Coordina J.M. Espasa.

RAMA RAKOCZY

Lunes 15 y 29 Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. **22** O.T.S. Ritual de Sanación.

Miércoles - 10 Curso de Meditación. - **17** Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre los Tres Objetivos de la ST. - **24** Meditación a cargo de J. L. Fernández. Estudio grupal sobre los Tres Objetivos de la ST. - **31** Meditación a cargo de A. del Rosario. Estudio grupal sobre los Tres Objetivos de la ST.

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios para miembros - Martes (las 17,30h.) - El Hombre, Dios y el Universo (IKT) - Proemio de la D.S. - La Voz del Silencio, (Pláticas) - Vídeos - Conferencias de la S.T.
Coordinan miembros de la Rama.

Jueves 2º, 3º y 4º (a las 19,30h.) - Sólo para miembros, junto con los miembros de la Rama Alicante: “Las Fuentes del Conocimiento.”

Para simpatizantes - Todos los viernes (a las 17h.) - Curso de meditación. Curso de Iniciación a la Teosofía. Coordinan miembros de la Rama.

RAMA VIVEKA

Los cuartos sábados de cada mes se hará un curso sobre Teosofía basado en “La Sabiduría Antigua”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “DHARMA”

Todos los jueves (de 21h. a 23:30h.) - y **Todos los lunes** (de 21h. a 23:30h.) - Curso sobre Teosofía. **2º Nivel.**

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (a las 21,45h.) - Reunión pública.